

# en el año internacional de las cooperativas profundicemos nuestro modelo integral de gestión

Estamos atravesando un momento histórico, en el cual -a escala global- el sistema capitalista enfrenta una profunda crisis de sustentabilidad, una crisis de paradigmas, donde está en debate el futuro de la humanidad. Frente a este contexto crítico, aparece una revalorización de lo cooperativo como una forma de gestión alternativa al lucro que promueve el desarrollo económico y social privilegiando a las personas por sobre el capital. No es casual el reconocimiento por las Naciones Unidas al designar el 2012 como Año Internacional de las Cooperativas.

Al mismo tiempo, en la región se están desarrollando procesos de cambios, que con sus matices comparten una vocación de construcción de soberanía, integración regional y revalorizan el rol del Estado y la política, lo que contrasta notablemente con las orientaciones que asumen los países centrales ante la crisis global. En el marco de estos procesos, se produce una interpelación a las formas asociativas de gestión, y en especial hacia las formas cooperativas, para ser actores protagonistas en la construcción de esos cambios.

En nuestro país, desde la crisis de 2001, aparece el cooperativismo como una opción concreta desde la cual repensar nuevas formas de organización social y participativa. Sobre todo a partir de 2003, con el nuevo proceso político iniciado en Argentina, el Estado -a través del desarrollo de políticas públicas- ha promovido la figura cooperativa como una forma de generar puestos de trabajo y avanzar en la inclusión social. El nuevo escenario ha generado condiciones para el desarrollo de relaciones de amigabilidad entre el cooperativismo y el Estado. Nos toca a los cooperativistas encontrar formas culturales de asociación y de diálogo en este nuevo contexto.

Desde nuestro movimiento, comprometido con las causas más generales de la sociedad, que concibe al cooperativismo como una herramienta de transformación social, hoy tenemos una oportunidad única de contribuir a partir de nuestra experiencia para avanzar en la construcción de los cambios necesarios en la sociedad.

---

Consideramos que es factible lograr el compromiso y la motivación de las personas por las causas nobles, con sentido social, solidario, democrático y progresista. En ese sentido, el Banco Credicoop Coop. Ltda., desde sus orígenes, y a lo largo de las distintas etapas históricas, se ha caracterizado por la búsqueda constante en aras de preservar y optimizar los procesos de participación de la entidad, demostrando que Democracia y Eficiencia, no son dos conceptos antagónicos, sino complementarios.

Durante el transcurso del tiempo podemos identificar momentos significativos de ese recorrido: la reforma del Estatuto Social; las políticas desarrolladas durante la crisis de 2001/2002; la elaboración y debate del Documento Base, plan estratégico de la entidad; la estructuración del Programa de Fortalecimiento Institucional, como eje de la educación cooperativa; y el desarrollo del Modelo Integral de Gestión, que constituyen hitos en esta búsqueda colectiva para mejorar la participación y la autogestión de la entidad, en consonancia con un contexto propicio para el crecimiento cualitativo y cuantitativo en el nivel de la empresa cooperativa, en el nivel del movimiento social y en el de nuestro proyecto político como cooperativistas.

Así, en setiembre de 2004, en el ámbito de la Asamblea General Ordinaria, se hizo público el concepto de “Modelo Integral de Gestión” que guía hoy la política del Banco Credicoop. El concepto de “gestión integral” complementa al de participación plena y pertinente, lo cual implica reformulaciones, ensayos, nuevas prácticas y modos de funcionamiento. A través de esa participación, se efectiviza la articulación entre la empresa cooperativa y el movimiento social, con un mayor involucramiento de los dirigentes en la gestión del servicio financiero y a la vez la profundización del compromiso de los funcionarios y trabajadores en la gestión de las actividades institucionales.

Es en suma, el enriquecimiento en una nueva fase de desarrollo del proyecto cooperativista que reconoce su carácter inacabado y siempre perfectible.

La profundización del Modelo Integral de Gestión será nuestro aporte, en el Año Internacional de las Cooperativas, a través del proceso de debate que se dará a lo largo y ancho de toda la organización en torno al Documento Base II, con el propósito de fortalecer hacia el interior la empresa cooperativa, preservando el concepto de gestión social, que implica reconocer la doble condición de empresa y movimiento social, articulando eficazmente la estructura institucional -basada en la participación y en la democracia- y la estructura empresarial -con sus niveles diferenciados de responsabilidad y jerarquía-; garantizando la continuidad del proyecto en el tiempo, y haciendo extensible nuestro modelo de gestión hacia el conjunto de la sociedad.